

Llamado a la Obediencia #477
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA
www.schultze.org

A quien el Señor ama, Él lo castiga

Creo que ningún tema en la Biblia llama más la atención que el gran amor de Dios hacia toda la humanidad. Pero lo que a menudo se omite es el hecho de que el amor y la disciplina de Dios van juntos. Necesitamos este recordatorio: *Porque el Señor ama, castiga...* (Hebreos 12:6). En otras palabras, el Señor no es solo un Dios de amor sino también un disciplinario. De hecho, se presenta como un disciplinario desde el principio, diciendo: “*no harás...*” y continúa haciéndolo hasta la última página de la Biblia, diciendo: *Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos...* (Apocalipsis 22:14)!

Desafortunadamente, en nuestra sociedad, con demasiada frecuencia miramos a los disciplinarios con desdén, como si no fueran amorosos. Comprensiblemente, la disciplina sin amor produce dureza, destrucción y abuso infantil. Pero, por el contrario, la disciplina de Dios hacia sus hijos está llena de amor. Siempre es bueno y parte de Su gracia salvadora. David dijo: *Antes de ser afligido anduve descarriado, pero ahora guardo tu palabra* (Salmo 119:67). *Bueno me es haber sido afligido, para que aprenda tus estatutos* (Salmo 119:71). El Señor a quien ama castiga. El instrumento de castigo puede ser el sufrimiento físico, la angustia mental, la guerra espiritual, los hombres volviéndose contra nosotros o el diablo tratando de hacer lo suyo con nosotros (2 Corintios 11:20-30).

¿Qué hay en la palabra, “castigar”? Encontramos en él toda una gama de cosas: entrenamiento, renovación, reprensión, corrección, iluminación, refinamiento, así como castigo por el pecado. Sin embargo, recuerda que Dios nunca castiga a un santo para destruirlo, sino para restaurarlo y reconstruirlo.

Colocando la meta del castigo en una oración: **“Dios desea cambiar a cada uno de Sus hijos para siempre por Su Espíritu Santo, de gloria en gloria”**. Y este entrenamiento comienza en el primer momento en que un cristiano pisa el terreno del reino de Dios. Para usar el ejemplo más dramático de la Biblia: el día que Jesús recibió a Pablo y le dio luz espiritual fue también el día en que lo golpeó con la ceguera física. Déjame preguntarte: “¿Estarías dispuesto a cambiar tu vista física para recibir la vista espiritual?” Permítanme ser muy claro: Dios ordenó; Dios *causó* la aflicción de Pablo aquí. Dios comenzó el castigo de Pablo, su entrenamiento, el mismo día de su conversión. Luego,

tres días después, Dios le devolvió la vista después de revelarle a Ananías: ...*él es un vaso escogido Mío... Yo le mostraré cuánto le toca padecer por causa de Mi nombre* (Hechos 9:15-16) . ¿Estaría dispuesto a cambiar su vida de comodidad por una vida de sufrimiento para ser usado como Dios usó a Pablo? ¿A qué estás dispuesto a renunciar para ser usado por Jesús?

Dios dijo que Pablo *debía* sufrir. Ese *debe* ser para todos los hijos de Dios. Sufrir, ¿para qué? Sufrir por Jesús porque te hace caminar con tu Salvador, te transforma a su semejanza y Él es glorificado a través de ti. Entonces, el día que Jesús te reciba, Él tomará autoridad sobre ti como uno de Sus vasos escogidos. Él comenzará a trabajar en ti y puede que te coloque en lugares que no has elegido y te haga hacer cosas que no tienen sentido. Él puede hacer que renuncies a las cosas que aprecias y te quedes con las cosas de las que quieres deshacerte. El día que Jesús te salve, Él tiene asignaciones para ti. Y si permaneces con Él a través de Sus castigos, brillarás con Su luz y comenzarás a dar frutos.

Pero si te vuelves contra Dios y sus castigos, serás cortado como una rama y arrojado al fuego (Juan 15:6). De hecho, no es bonito cuando el viñador poda su vid. Parece que la vida morirá, pero con el tiempo, vive y prospera a través de la poda. Job fue cortado severamente a pesar de que era un hombre perfecto. En su caso, Dios *permitió que el diablo afligiera a Job*. ¿Por qué podar o castigar a un hombre perfecto? Porque Dios estaba tratando de mostrarnos que Él sigue puliendo incluso Sus diamantes más finos. Él sigue perfeccionando a cualquiera que ya es perfecto, nadie está exento. Tu bondad no te eximirá. Oh, Job alguna vez fue probado. Parecía que se estaba muriendo, pero cuando todo terminó, brilló más que antes por el bien de Jesús. El sufrimiento de Job fue un regalo, no solo para Jesús sino también para la iglesia universal, para ayudarnos a todos a comprender el sufrimiento.

Y mientras estás siendo entrenado, Dios también te dará el mejor alimento para ayudarte a salir adelante. ¡Te deleitarás en Su mesa real! Necesitas una *real* para superar tus pruebas y batallas. Cuando una abeja reina muere, las abejas obreras preparan una dieta especial que convierte a una abeja obrera ordinaria en una reina. ¡Sigue festejando en Su mesa y entonces entrará más realeza en ti! ¡Sigan festejando y sus vestiduras permanecerán lavadas por la sangre del Cordero y serán teñidas por el Sermón de la Montaña! Sigue festejando y serás más que vencedor y ... *¡Él te libraré del lazo del cazador y de la pestilencia peligrosa* (Salmo 91:3)! ¡Sigan festejando y

algún día podrán usar una corona de joyas y ustedes ... *resplandecerán como el sol en el reino de [su] Padre...* Mateo 13:43)! ¡Cuenta con eso!

No os alardees de vuestros sufrimientos por dolorosos que sean, sino más bien pongámonos de acuerdo con Pablo: *Porque considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria que en nosotros será revelada* (Romanos 8: 18). Y no pierdas el tiempo preguntándote por qué estás sufriendo. Si Dios quiere que sepas, te lo hará saber; si no, no te lo dirá. Solo deja de hacer preguntas, quédate con Jesús y mantén tus ojos en Él.

Todo el programa de disciplina involucra tanto la lucha como el festejo combinados. Pero sólo si sigues festejando en la mesa del Maestro podrás resistir la tentación de quejarte, de compadecerte de ti mismo, de degradarte o de decir tonterías como lo hizo Elías debajo de un enebro (1 Reyes 19:4). Allí entró en la ciudad de la autocompasión. Dios respondió alimentándolo con pan real, por el cual pudo caminar durante 40 días. Pero Elías no lo apreció, así que Dios lo despidió y levantó un reemplazo para él. No sigas a Elías cuando sufras, sigue a Job cuando sufras. Él dijo: *Aunque Él me mate, en Él confiaré...* (Job 13:15); *y después que mi piel sea destruida, esto sé, que en mi carne veré a Dios* (Job 19:26). ¡Piénsalo! Cuando todo estuvo dicho y hecho, Job no fue degradado sino ascendido.

Ahora profundicemos aún más en este tema. Leamos este versículo delante de nosotros en su totalidad: *Porque el Señor ama, castiga y azota a todo el que recibe por hijo*. La disciplina de Dios no es superficial sino profunda, santa y eficaz. Él no castiga a Sus hijos dándoles palmadas en los dedos, sino más bien, Él castiga a Sus hijos a un arrepentimiento “del que no se arrepientan”, ese es un arrepentimiento que perdurará, que conducirá a un cambio. Él no quiere que solo estés en la carrera. Quiere que ganes la corona. Nuevamente, eso requiere una disciplina severa a lo largo de todo el proceso de entrenamiento. Y Jesús es tu entrenador y te entrenará hasta el final cuando dejes tus trofeos a Sus pies. Recuerda la Escritura: *Ahora ningún castigo parece ser gozoso por el momento, sino doloroso; no obstante, después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados* (Hebreos 12:11). El castigo es doloroso y mucho de él es interior, un sufrimiento en el alma. Pero como tu sufrimiento puede parecer que te desgarras a veces, en él el Señor se vuelve más dulce todo el tiempo. A medida que perseveres y obtengas victorias, seguirás estando más cerca de la diestra de tu Señor por la eternidad.

Traga la píldora, bebe la copa amarga, toma tu medicina. No lo escupas. Soportar y conquistar a través de la alabanza. Recuerde que Pablo y Silas fueron encarcelados con la espalda ensangrentada y los pies en el cepo. Eso fue un castigo severo. Eso fue flagelación. Sí, es cierto que tuvieron que organizarse internamente y les tomó algunas horas recuperar su confianza y orientación en cuanto a lo que está arriba y lo que está abajo. Pero para la hora de la medianoche, ya estaban juntos y se detuvieron muy cerca de la mesa del banquete y estaban listos para alabar al Señor. *Pero a la medianoche Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los presos los escuchaban* (Hechos 16:25). Dios lo escuchó y los presos lo escucharon. De las heridas de estos hombres brotó alabanza y sucedieron milagros: *De repente hubo un gran terremoto, de modo que los cimientos de la prisión se estremecieron; y al instante se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos* (Hechos 16:26). Y entonces el guardián de la prisión se salvó. La vida de sufrimiento tiene más potencial para producir frutos para Jesús que una vida de comodidad. Algo sucederá, algo poderoso y hermoso eventualmente saldrá de tu castigo. Es una ley espiritual que de la muerte saldrá nueva vida: *Los que sembraron con lágrimas, con alegría segarán* (Sal. 126:5).

Sin disciplina el amor no tiene contenido. *El que detiene su vara odia a su hijo, pero el que lo ama lo corrige pronto* (Proverbios 13:24). O considera esto: *Instruye al niño en su camino, y aun cuando sea viejo no se apartará de él* (Proverbios 22:6). No proteja a su hijo del sufrimiento. El sufrimiento es un gran maestro; construye el carácter; refina y purifica el alma; alienta un espíritu de servicio y es la puerta de entrada a la grandeza, no a través de la autoafirmación sino a través de la entrega de uno mismo.

Regocíjate en tus sufrimientos y cosecharás una corona para ti y gloria para Jesús.

Llamado a la Obediencia #477

PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA

www.schultze.org